

8. ¡La autoridad y el poder de Cristo en TI!

Guerra espiritual: vencer al mal

Enlace al vídeo de YouTube subtítulo en 70 idiomas: <https://youtu.be/U47Eq1f9iEI>

Todo creyente es un embajador

Al abordar un tema como la autoridad de Dios, debemos comprender que todos los creyentes poseen esta autoridad, no solo aquellos a quienes podríamos considerar «santos excepcionales». La voluntad de Dios para ti, como hijo de Dios, es que sepas cómo caminar en Su autoridad, y tu formación comienza el día en que decimos «sí» a Cristo Jesús. El Espíritu Santo se mueve por toda la tierra y, como hijos suyos, debemos involucrarnos y cooperar con Dios mientras aprendemos a caminar con Él. Como pueblo del Reino de Dios, buscamos hacer la voluntad del Padre tal como lo hizo Jesús. Cada hijo de Dios puede derribar las fortalezas del enemigo en su vida, en su familia o en su ciudad. El llamado es para cualquiera que crea en la Palabra de Dios y avance con fe. Él guía a Sus hijos paso a paso, pero nosotros descansamos en la autoridad de Cristo, no en la nuestra. Permítanme ilustrar lo que la fe en Dios puede hacer cuando hombres y mujeres dan un paso adelante en el poder de Dios, utilizando una historia del libro *Megashift*. El autor James Rutz escribe sobre tres creyentes desconocidos que actuaron con fe y, al hacerlo, cambiaron la atmósfera espiritual en África.

En 1999, tres hombres del desierto de Kalahari, en África, cambiaron el curso de la historia. No eran personas influyentes de la sociedad, sino nómadas relativamente pobres que ataban tiras de cuero a la planta de los pies cuando necesitaban «zapatos». Sin embargo, se distinguían de la multitud en tres aspectos:

1. Conocían a Dios y su plan para transformar África.
2. A través de conversaciones con lectores e investigadores, descubrieron cómo África llegó a ser conocida como el *Continente Oscuro*, el hogar de las naciones más pobres del mundo.
3. Pensando en sintonía con el Espíritu de Dios, determinaron que el continente había tenido suficiente miseria y que era hora de tomar una postura y revertir la maldición.

Descubrieron que la raíz del problema era una maldición. Los arqueólogos y antropólogos han reconstruido una imagen coherente de cómo se colonizó África y se desarrolló culturalmente a través de fragmentos de cerámica antigua, arte rupestre y otros artefactos. Hace mucho tiempo, los colonos originales descendieron muy lentamente desde el norte a través del Gran Valle del Rift, una grieta geológica que se extiende desde el mar de Galilea en Israel hasta África. Dondequiera que establecían comunidades, hacían pactos con espíritus malignos que se hacían pasar por dioses locales, sometiendo a la autoridad de estos poderes malignos. Los resultados han sido enormes y espantosos. Sin embargo, estos tres hombres sabían qué hacer. Organizaron una expedición de oración para llevar a cabo una guerra espiritual.

Reuniendo a un equipo de intercesores experimentados, entre los que se encontraban algunos occidentales, viajaron hacia el norte durante tres meses, comenzando en julio en el cabo Agulhas, el extremo más meridional de África. Renunciaron y rompieron los pactos originales con los demonios y las maldiciones en numerosos yacimientos antiguos, principalmente a lo largo del valle

del Rift. Cada sesión de oración en cada parada fue lo que llamamos una confrontación de poderes. La más grande, con diferencia, tuvo lugar en Zimbabwe. Tras un viaje muy largo y accidentado en jeeps, el equipo llegó al monte Injalele (in-ja-lay-lee) en las colinas de Motobo Motobo Hills . Aunque remota, la región era un destino popular para los peregrinos, muchos de los cuales eran presidentes, reyes o jefes tribales. Durante muchos años , habían viajado a Injalele en busca de consejo y orientación. Allí, un «oráculo» supuestamente les hablaba desde una gran grieta en la ladera de la montaña.

Se puede asumir con seguridad que cualquier consejo del falso dios de la montaña era de mala calidad. Con el paso de los años, el santuario se volvió tan concurrido que la red de brujos de toda África meridional construyó cuatro templos alrededor de los bordes de la grieta. Así que el equipo oró y adoró a Dios. Se arrepintieron de los pecados del pueblo al adorar a estos dioses falsos. Decretaron la caída de los poderes malignos y declararon que la propiedad de la tierra había sido transferida al reino de Cristo. Luego, se dirigieron a la siguiente parada. Poco después, un rayo cayó sobre los cuatro templos y los destruyó por completo. Como se puede imaginar, la noticia apareció en todos los periódicos de la región y estaba en boca de todos.

En dos días, el brujo más respetado de toda África meridional llegó para evaluar los daños y determinar qué se podía hacer para restaurar el lugar. Aunque era un día despejado, fue alcanzado por un rayo y murió en el acto. Luego llegó la tormenta. Los informes sobre los daños fueron cubiertos por CNN World News. Las lluvias más torrenciales que se recuerdan azotaron una vasta región, arrasando pueblos enteros y devastando especialmente los lugares ocultistas y numerosos centros de formación en brujería. Sin embargo, el mismo sistema de tormentas hizo que el Kalahari floreciera como un jardín en las zonas occidentales, donde vivían muchos creyentes en Cristo. La tierra se transformó en un exuberante oasis de árboles, hierba vibrante, plantas en flor, arroyos caudalosos y abundante vida silvestre, algo prácticamente inédito desde hacía al menos un siglo. Los lugareños quedaron asombrados y el temor del Señor se apoderó de todo el territorio.¹

Cuando se escucha esta historia, se asemeja al poderoso encuentro que el profeta Elías tuvo con los profetas de Baal (1 Reyes 18). Cuando reflexiono sobre esta historia moderna del poder de Dios, lo primero que me llama la atención es que se trataba de personas comunes y corrientes que simplemente obedecían al Espíritu Santo. Además, se mantuvieron unidos y no se dedicaron a este ministerio por su cuenta, tal como lo establece el modelo del Nuevo Testamento. Por otra parte, eran personas que sabían cómo orar y actuar en obediencia a la voluntad revelada de Dios. A veces complicamos las cosas, pero no tiene por qué ser así. Las Escrituras enseñan que esta es la herencia de cada hijo de Dios. Este tipo de poder de liberación es el «pan de los hijos» (Mateo 15:26), parte del pacto que Cristo compró para nosotros en la cruz. El Padre nos dará Su instrucción si se la pedimos y escuchamos Su guía y Su voz.

El negocio familiar

Cuando sabes que eres aceptado en el Amado (Efesios 1:6) y tienes la aprobación de Dios, puedes moverte con autoridad espiritual porque comprendes la fuente de tu poder. A menudo, las personas encuentran un caminar más íntimo con Dios simplemente al participar con Cristo en Su obra. ¿No sabes que somos llamados al negocio familiar? Tenía solo seis años cuando fui por primera vez

¹ James Rutz, *Megashift*, publicado por Empowerment Press, páginas 56-57.

con mi padre en su barco de pesca, el Why Worry. Recuerdo que me subió a una caja y me ayudó a timonear el barco. Al principio me llevó a unos cientos de metros del puerto y, más tarde, cuando era adolescente, me enseñó a navegar, a timonear el barco y a realizar todas las tareas que le había visto hacer. Vivimos en una época en la que Dios está acelerando su obra, mientras observamos cómo el mundo que nos rodea se vuelve cada vez más oscuro espiritualmente. Dios promete que, a medida que aumenta la oscuridad, también lo hará la luz de Dios (Isaías 59:19). El Padre necesita «todas las manos a la cubierta» para tirar de las redes.

En mis primeros días como pescador en la costa este de Inglaterra, no se necesitaba licencia para manejar un barco o pescar. Cuando la gente veía lo joven que era y el tamaño del barco en el que trabajaba, naturalmente cuestionaban mi competencia. Sin embargo, cuando mencionaba quién era mi padre y que trabajaba con él, su actitud cambiaba inmediatamente, ya que mi padre era muy conocido en toda la costa este. Tenía autoridad para manejar su barco y pescar. Gracias a la relación que Cristo ha establecido con los creyentes, estamos autorizados a aventurarnos en los caladeros y pescar hombres y mujeres para Dios. Tu Padre te ha concedido su permiso y su bendición.

¹⁸Entonces Jesús se acercó a ellos y les dijo: «Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. ¹⁹ Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰ y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:18-20).

Debido a que a Cristo se le ha dado autoridad en el cielo y en la tierra, Él comparte o delega esa autoridad con nosotros, los que creemos en Él. Estamos sentados con Él en los lugares celestiales (Efesios 2:6), y el Señor estará con nosotros mientras avanzamos, tal como mi padre me enseñó poco a poco a través de la formación en el trabajo. El Señor ha dado líderes dotados para enseñar las Escrituras y entrenar a otros observándolos en acción. Esa es la forma en que Jesús hizo su ministerio. El enemigo no quiere que creas que también se te ha dado autoridad, porque su reino perderá terreno cuando comiences a vivir dependiendo del poder de Dios. La autoridad dada a Cristo ahora también descansa sobre todos los creyentes (Hechos 2:38-39; Mateo 28:18). En las trece cartas del apóstol Pablo, las frases «en Cristo», «en Él» o términos relacionados aparecen 165 veces. Creo que Pablo está tratando de transmitir una verdad esencial, ¿no crees? Exploremos eso:

Porque todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para formar un solo cuerpo, ya fuéramos judíos o gentiles, esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu (1 Corintios 12:13).

Cuando creíste y pusiste tu confianza en Cristo, la simple verdad de la afirmación anterior es que el Espíritu de Dios vino y se instaló en el templo de tu corazón, tu espíritu (Juan 3:3). Los que pertenecen a Cristo están en unión orgánica con el Dios del universo (Juan 17:22-23). Más adelante, Pablo reitera su pensamiento cuando dice: «Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno de vosotros es parte de él» (1 Corintios 12:27). De la misma manera que Jesús es la vid y nosotros somos los pámpanos (Juan 15:5), hemos sido injertados en esta unión espiritual con Dios (Romanos 11:24), a la que Pablo se refiere como estar en Cristo Jesús. Estar en Cristo es estar en una relación orgánica, unidos a Cristo, al tiempo que estamos en unión espiritual con los

hermanos y hermanas en Cristo de todo el mundo. He aquí solo una de las declaraciones de Pablo sobre este tema:

De él [Cristo] todo el cuerpo, unido y sostenido por todos los ligamentos que lo sostienen, crece y se edifica en amor, mientras cada parte hace su trabajo (Efesios 4:16).

Autoridad restaurada

Cuando nuestro antepasado Adán fue creado, fue hecho a imagen de Dios y se le dio dominio sobre la tierra. También se le confió la responsabilidad de gobernar sobre todo lo que Dios había creado:

²⁶ Entonces Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y que domine sobre los peces del mar y las aves del cielo, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todos los animales que se arrastran por el suelo». ²⁷Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. ²⁸ Y los bendijo Dios, y les dijo: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo animal que se mueve sobre la tierra». (Génesis 1:26-28; énfasis añadido).

La palabra hebrea *radah*, traducida al inglés como «dominar», significa «gobernar o someter» (²). Dios dio a Adán y a sus descendientes responsabilidad y autoridad sobre toda la creación. Supongo que incluso el rey de las bestias, el león, podía ser obedecido por el hombre bajo la autoridad de Dios. Tal era el dominio y la autoridad que el hombre tenía antes de la Caída en el Jardín del Edén. El rey David, hablando por el Espíritu, dice algo muy similar:

³ Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú has creado,
⁴ ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el hijo del hombre para que te preocupes por él? ⁵ Lo hiciste un poco menor que los seres celestiales y lo coronaste de gloria y honor. ⁶ Lo hiciste gobernante sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste bajo sus pies (Salmo 8:3-6; énfasis añadido).

La palabra hebrea *mashal*, traducida como «gobernante» en el Salmo 8:6, indica que Adán, y nosotros como sus descendientes, somos los administradores, gobernantes o mayordomos de Dios sobre la tierra. Mashal significa «gobernar, reinar, dominar y administrar». La humanidad era diferente del resto de los seres creados, ya que el hombre fue coronado de gloria y honor y nombrado gobernante sobre la tierra. Solo el hombre fue creado a imagen de Dios y podía gobernar con gracia y verdadera justicia. Era el representante de Dios. Fue creado a imagen de Dios, reflejando la semejanza del Único Dios Verdadero y encarnando el corazón y la voluntad de Dios para su creación. Inspirado por el Espíritu en los versículos anteriores, el rey David escribió que el hombre, en su creación original, fue hecho un poco menor que Elohim, la palabra hebrea para Dios. Muchas traducciones traducen esta palabra de manera diferente, y algunas la traducen simplemente como la frase inglesa «seres celestiales»; sin embargo, las Escrituras afirman que Adán fue hecho solo un poco menor que Dios. «Elohim» es el término que se utiliza casi siempre para referirse a Dios. Algunas traducciones señalan el cambio en las notas al pie de página o en los márgenes. Qué magnífico debió de ser Adán, coronado de gloria y honor, plenamente equipado

²Key Word Study Bible, AMG Publishers, Chattanooga, TN. Página 1550.

por Dios para su papel de administrador de la tierra. El pasaje afirma que Dios puso todo lo que hay en la tierra bajo los pies de Adán, simbolizando el dominio y el imperio sobre toda la creación (v. 6).

Los cielos más altos pertenecen al Señor, pero la tierra la ha **dado** al hombre (Salmo 115:16; énfasis añadido).

La palabra hebrea «Nathan», traducida en el pasaje anterior con la palabra española «dado», significa asignar. Dios le dio la responsabilidad de la Tierra a Adán y a sus descendientes. Es el territorio sobre el que se le ha asignado al hombre gobernar. Las Escrituras dejan claro que la tierra pertenece al Señor, pero se le ha confiado a la humanidad para que la gobierne y la administre. Este concepto de que a la humanidad se le ha dado responsabilidad también se ilustra en Génesis 2:15: «Entonces el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo trabajara y lo cuidara». La palabra hebrea «shamar», traducida como «cuidar», significa: «mantener, guardar, proteger y preservar, como un guardián cuida de su ganado o sus ovejas». El gobierno y la administración de la tierra fueron asignados a Adán y a su raza.

Utilizando la definición de la palabra *Shamar*, ¿qué crees que significaba para Adán y Eva tener dominio sobre la tierra?

Como ya hemos dicho en un estudio anterior, creo que este dominio del hombre fue efímero. Satanás se apresuró a usurpar y robar la autoridad y el dominio del hombre sobre la tierra. Nuestro antepasado, Adán, cedió el derecho y el dominio de la humanidad para gobernar en manos de Satanás en la Caída. Satanás, con impunidad, pudo decirle a Cristo en la tentación: «Te daré toda su autoridad y esplendor, porque me ha sido dado, y puedo dárselo a quien quiera» (Lucas 4:6). Satanás no le estaba ofreciendo a Jesús algo que no poseía; de lo contrario, no habría sido una tentación. Satanás le estaba ofreciendo a Jesús algo que tenía como ventaja. Buscaba tentar a Cristo para que eludiera la cruz inclinándose ante él, actuando así fuera de la voluntad del Padre.

Esta pérdida del dominio y el reinado de la humanidad, que nos fue dado por Dios, es la razón por la que la redención tuvo que venir a través de un hombre. Dios le dio la tierra a la raza de Adán, y solo uno de sus descendientes podía recuperarla, ya que el hombre era el administrador. Una vez que Adán sucumbió a la tentación de Satanás de obedecerle a él en lugar de a Dios, el enemigo podía hacer legalmente lo que quisiera con cualquiera de los descendientes de Adán, ya que se convirtieron en esclavos de Satanás debido a la esclavitud de la humanidad al pecado. Solo hizo falta un acto de desobediencia. Dios vino en persona, el Señor Jesús, el único totalmente sin pecado, y Satanás no tenía ningún derecho sobre Él. Por eso Cristo tuvo que nacer de una virgen. No es de extrañar que el concepto del nacimiento virginal sea objeto de ataques y que el enemigo quiera refutarlo como una tontería. Es un elemento esencial en la historia de la redención. El Mesías, Cristo, tenía que ser de la raza de Adán, pero no podía estar mancillado ni manchado por el pecado; de lo contrario, habría sido propiedad y estaría dominado por Satanás.

Cristo era plenamente hombre y plenamente Dios, concebido por el Espíritu Santo en María, sin tener la semilla de Adán ni la naturaleza pecaminosa. Por lo tanto, Satanás no tenía ningún derecho sobre el inocente Cristo. La ley divina establece: «El que derrame la sangre del hombre, por el hombre será derramada su sangre; porque a imagen de Dios hizo Dios al hombre» (Génesis 9:6).

En otras palabras, cuando Satanás se encargó de llevar a Jesús a la cruz, por primera vez bajo la ley divina, se convirtió en un asesino porque Jesús era completamente inocente y nunca había pecado. En el aposento alto, justo antes de la crucifixión, Jesús declaró: «**Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo. Él no tiene ningún derecho sobre mí**» (Juan 14:30; énfasis añadido). Toda persona que hace suya la muerte de Cristo, creyendo y confiando en su muerte como pago por sus pecados, es justificada ante Dios. La justicia eterna fue satisfecha en la cruz. Satanás fue condenado legalmente como asesino en los tribunales del cielo porque no tenía derecho a matar a Jesús debido a su nacimiento y vida sin pecado. En la cruz le fueron quitadas las llaves de la muerte y del infierno (Apocalipsis 1:18). Justo antes de la crucifixión, Jesús dijo:

Ahora es el momento del juicio sobre este mundo; ahora el príncipe de este mundo será expulsado (Juan 12:31).

¿Qué crees que ocurriría si todos los cristianos del mundo aceptaran la autoridad que Dios les ha dado en Cristo? En tu opinión, ¿qué diferencias supondría esto para las personas y para la Iglesia a nivel mundial?

Su intención era que ahora, a través de la iglesia, se diera a conocer a los **gobernantes y autoridades en los reinos celestiales** [el griego original dice «en los cielos»] la **multiforme sabiduría de Dios** (Efesios 3:10).

Satanás, junto con sus ángeles y demonios, no quiere que comprendáis todas las implicaciones del versículo anterior. Si lo entiendo correctamente, Pablo está expresando que es la intención y el plan de Dios para nosotros, la Iglesia, oponernos totalmente a los gobernantes y autoridades demoníacas que nos rodean de forma invisible. Debemos declararles, a través de nuestra fe en Dios, que ya no tienen ningún fundamento legal sobre el que apoyarse, que este territorio pertenece a Dios y que deben renunciar a su dominio y marcharse. ¡Cristo murió por ti para que pudieras reclamar el dominio y la autoridad que se nos dio en la creación! Él murió no solo para redimirte del poder de Satanás a través de su muerte en la cruz, sino también para darte el poder de permanecer como soldado de Cristo en completa oposición a toda obra maligna que te rodea. Podemos comenzar a ejercer la autoridad que Cristo nos ha otorgado y gobernar sobre los gobernantes y autoridades malignas en los reinos celestiales. Jesús dijo: «**Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones... enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado**» (Mateo 28:18-20). ¿Qué les enseñó Cristo y qué les mandó hacer? Les mandó sanar a los enfermos, echar fuera demonios y predicar el Evangelio (Lucas 9:1-2, Lucas 10:9, 17).

Cualquiera que tenga fe en mí hará lo que yo he estado haciendo... Me pediréis cualquier cosa en mi nombre y yo lo haré (Juan 14:12-14).

La doctrina de que todo creyente tiene autoridad de Dios es conocida por los teólogos como el sacerdocio de todos los creyentes. Satanás no tiene ningún derecho legal de propiedad sobre los verdaderos creyentes en Cristo. El apóstol Pablo escribió: «**Porque él nos ha rescatado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo**» (Colosenses 1:13). La autoridad legal que Satanás tenía sobre nosotros ha sido destruida. Solo nuestra incredulidad en la Palabra

de Dios detiene el flujo del poder y la autoridad del Espíritu Santo a través de nosotros: «Dios escogió lo débil del mundo para avergonzar a lo fuerte» (1 Corintios 1:27). ¿Te sientes inadecuado? Entonces Dios te ha elegido para glorificarlo mediante el ejercicio de su autoridad.

Con su muerte en la cruz, Jesús anuló todas las reclamaciones que Satanás tenía contra todos los que estamos en Cristo. La autoridad que Satanás ejercía sobre nosotros ha pasado al Señor Jesucristo y a todos los que están en una relación de pacto con Él, es decir, el Cuerpo de Cristo, la Iglesia del Dios viviente. Debemos ejercer la autoridad de Cristo bajo el liderazgo y el poder del Espíritu Santo. No importa cuán jóvenes o viejos seamos, aquellos de nosotros que pertenecemos a Cristo somos hechos embajadores de Dios (2 Corintios 5:20). En un sentido legal y espiritual, debemos ejercer el poder que Dios nos ha dado para hacer Su voluntad en la tierra. Solo nuestra incredulidad nos impide ejercer nuestra autoridad. Así como la electricidad fluye por un cable de cobre, la fe es el canal por el cual la autoridad y el poder de Dios traen sanidades y otros fenómenos sobrenaturales. ¿Creeremos las mentiras de Satanás o la verdad de la Palabra de Dios?

Nuestro derecho de nacimiento como hijos de Dios

Una cosa es conocer estas verdades intelectualmente, pero Dios quiere enseñarnos la verdad a través de la experiencia. Él desea llevar Su Palabra de nuestra mente a nuestro espíritu. «Ciertamente tú deseas la verdad en lo más e ; tú me enseñas sabiduría en lo más íntimo» (Salmo 51:6). Los doce discípulos sabían que Jesús podía ayudarlos a caminar sobre el agua, pero solo Pedro salió de la seguridad de la barca y experimentó al Señor de una manera nueva (Mateo 14:22-33). Comprender la verdad del poder y la autoridad de Dios y asimilarla, es decir, comprenderla y aceptarla, cambiará la dinámica de tu vida y la de quienes te rodean.

La Biblia dice que Dios ha dado a cada creyente una medida de fe (Romanos 12:3). Junto con esta medida de fe, también nos ha concedido diversos dones del Espíritu Santo para que Dios pueda usar a cada uno de nosotros para edificar la fe de los demás: «Ahora bien, a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común» (1 Corintios 12:7). Después de enumerar los diferentes dones que el Espíritu da al cuerpo de Cristo, Pablo escribió:

Todo esto lo hace un mismo Espíritu, y lo distribuye a cada uno según su voluntad (1 Corintios 12:11).

¿Qué estás haciendo con la medida de fe que Dios te ha dado? Cada vez que damos un paso adelante, decidimos orar, ejercitamos nuestra fe y elegimos creer en la Palabra de Dios, hacemos crecer nuestra fe. Somos responsables de crecer en la fe que Dios nos da.

¡Nuestras vidas serían muy diferentes si pudiéramos vernos a nosotros mismos como Dios nos ve y salir de la seguridad de nuestras barcas! La mano del enemigo está muy involucrada en sembrar pensamientos en nuestras mentes de que no hay nada especial en nosotros y que no hubo ningún cambio en nuestras vidas cuando nos convertimos en creyentes en Cristo. Satanás quiere impedirnos creer lo que las Escrituras dicen sobre nosotros: que somos más que hijos de Adán atrapados en nuestro estilo de vida pecaminoso. ¡Somos hijos de Dios, santos del Dios Altísimo! Estamos investidos de autoridad y poder para destruir las obras del diablo, tal como lo hizo nuestro Maestro. La Escritura dice: «La razón por la que apareció el Hijo de Dios fue para destruir las

obras del diablo» (1 Juan 3:8). La autoridad y el poder de nuestro Rey, Cristo Jesús, están detrás de nosotros mientras lo representamos en este mundo, hablando Su Palabra y haciendo Sus obras. El Señor siempre está buscando que Su pueblo exprese su fe en Él:

La fe honra y agrada a Dios más que cualquier otra cosa (Hebreos 11:6). ¿Cuántas veces dejamos de recibir todo lo que Él tiene para nosotros simplemente porque no perseveramos en la oración, yendo más allá de lo que parecen ser barreras para perseverar en la fe?

¿Qué impide a muchos en el Cuerpo de Cristo ejercer la autoridad de Dios?

Sabemos que la manifestación de la obra del Espíritu está disponible para cada hijo de Dios. No tenemos porque no pedimos (Santiago 4:2). El problema no está en Dios. Él nos ha dicho que confirmará Su Palabra con señales que la acompañarán (Marcos 16:20). No tenemos porque no pedimos con fe. Los demonios tiemblan cada vez que un hijo de Dios comienza a pedirle a Dios que actúe de manera sobrenatural. Cuando comienzas a orar, se desata el infierno para obstaculizar tu vida de oración, pero debemos persistir en la oración. Una vez que un hijo de Dios comienza a ver el poder y la autoridad que tiene a su disposición, los demonios y su engañoso juego de hacerles creer que no tienen poder ni autoridad llegan a su fin. ¡El poder y la autoridad sobre los demonios es un derecho de todo hijo de Dios!

Os he dado autoridad para pisotear serpientes y escorpiones, y para vencer todo el poder del enemigo; nada os dañará (Lucas 10:19).

¹⁷Y estas señales acompañarán a los que creen: *en mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; ¹⁸tomarán serpientes en sus manos; y si beben veneno mortal, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán* (Marcos 16:17-18; énfasis añadido).

Esto no significa que debamos ir buscando demonios. Jesús hizo la obra de su Padre, y cuando surgió la oposición, se ocupó de ella. Al hacer la obra del reino de Dios, encontraremos resistencia, pero tenemos la autoridad para enfrentarnos a la oposición mientras llevamos adelante el Evangelio.

No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino (Lucas 12:32).

Quiero dejaros con esta promesa. Si sois creyentes en Cristo, formáis parte del negocio familiar. Al igual que los tres hombres desconocidos de nuestra historia que se atrevieron a ejercer la autoridad de Dios dando un paso de fe para cambiar el clima espiritual de África, nosotros somos sus embajadores que proclamamos su Palabra y hacemos sus obras.

Oración: Padre, te pido que me llenes y me equipes para asumir la autoridad que me has dado para un mundo necesitado. Ven de nuevo a mí, Señor Jesús. Creo, ayúdame a vencer mi incredulidad. Por favor, enséñame a caminar contigo y a hacer tu obra.

Keith Thomas

www.groupbiblestudy.com

Facebook: keith.thomas.549

Correo electrónico: keiththomas@groupbiblestudy.com

YouTube: <https://www.youtube.com/@keiththomas7/videos>